

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 céntimos

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos

Año VII

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 5 de Mayo de 1917.

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 322

La vida política de D. Antonio Maura y Montaner está llena de rectificaciones y agresividades. El Sr. Maura, que gobernó con los liberales y los conservadores y desdénaba entonces a las fuerzas políticas que vivían fuera de los dos poderosos partidos, desdeña hoy a éstos y, como *Guerrita*, exclama: «Después de mí, nadie». En su discurso último, el Sr. Maura rectificó también su actitud de 1914. Entonces, absolutamente todas las agrupaciones políticas apoyaron a D. Eduardo Dato — verdadero salvador de España — cuando este ilustre gobernante impuso la más firme neutralidad; sólo en aquella ocasión le faltó a D. Eduardo Dato el apoyo de D. Antonio Maura. Y respecto a las agresividades del ex jefe del partido conservador, ¿qué podemos decir al no querer estampar aquí otros renglones justicieros? D. Antonio Maura, el antiguo consejero de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, deberá sonrojarse al conocer lo siguiente, publicado en *El Liberal* por Jaime Rosillón, uno de los republicanos revolucionarios de más renombre. Dice ese revolucionario: «Afirmen ustedes que Maura se ha mostrado en su discurso francófilo y pacifista... Ciertamente. Pero, además, ha hecho algo mejor, más digno de que yo lo aplauda, y es mostrarse revolucionario. Oigan ustedes estas palabras suyas: «Como el pueblo español sabe a qué atenerse, y como el pueblo español lo presencia de uno a otro extremo del territorio; como el pueblo español ve la solicitud con que a una acuden todos a que no esté dentro del circuito España, no atribuya, no puede atribuir a los que gobiernan otro mandato que el de la prerrogativa regia. Sabe que los ministros no gobiernan sino por la voluntad del rey, no por la de España.» Más claro me parece que no puede proclamarse el divorcio entre el Pueblo y el Trono. Yo no me habría atrevido a decirlo con mi firma en un periódico. Pero ya que el Sr. Maura lo dice, desde hoy lo considero como mi mejor correligionario, pues ni Lerroux ni Pablo Iglesias han hablado jamás tan revolucionariamente»

Don Antonio Maura, pesimista y rencoroso desde que abandonó el Poder.

Con la acostumbrada preparación y el consiguiente ornato del lugar, celebraron los jóvenes mauristas la clausura de su curso de conferencias. Y para que el broche fuese, a su juicio, inestimable y máximo, recabaron el concurso de su jefe, quien solicitado a la demanda, prestó las galas de su oratoria y el zigzag de su pensamiento.

El acto celebróse en la Plaza de Toros, en día de sol y bajo el azul de nuestro cielo. Algo democrático por la apariencia, por el estadio, por la confusión de las personas; muy exclusivo en su esencia y en su aspiración, ya que al pasar las ideas por la criba de la razón se echa de ver un deseo de supremacía única, sin alternativas y con destierro de toda pugna, por ser incomparable con los demás.

El Sr. Maura habló durante una hora y algo más. Sus labios tornaron a expresar las frases y los conceptos a que nos tiene habituados desde la fecha en que abandonó a la Corona y a su partido. Su frase restallaba como el látigo sobre todas las comunidades políticas, y en su audacia progresiva pretendía llegar hasta lo más elevado, hasta aquello que incólume y sagrado espera el monárquico leal.

Y como era de esperar, la multitud siguió a ratos al orador, subrayando algunos de sus conceptos con aplausos. Otras veces, escuchaba respetuosa y en momentos fogosos sólo la ciega pasión de los que interrumpieron en la política con el marchamo de un apellido, no con la santidad de un ideal político, juntaba las manos, ofreciendo triste contraste con el mutismo general.

La tesis de su discurso tuvo varias y muy distintas tónicas. Las hubo claras y limpias, en las que se reflejaba vivamente el sentir nacional; las hubo también empañadas y borrosas, como si el velamen del sofisma no dejase traslucir la verdad con toda su artística belleza. Fueron éstas más abundantes

que las primeras, para desgracia de España, ya que el país anhelaba escuchar de labios tan elocuentes como los del Sr. Maura soluciones y no frases, remedios y no latigazos.

Un acierto fué la decisión rotunda de su inclinación a la política de neutralidad. Está ella tan arraigada en la conciencia nacional, que sólo manifestar su entusiasmo por ella electriza a los oyentes y los enciende en cálicos y fogosos propósitos. El Sr. Maura, que en Beranga no expresó con tan rotunda claridad este concepto, al borde ya de los tres años de guerra, proclama y afirma que la única postura de España ante el conflicto bélico es la que trazó con singular clarividencia en agosto de 1914 el Sr. Dato, con el apoyo magno de nuestro Soberano y con el aplauso clamoroso y unánime de todo el país.

De elogiar es esto y no queremos ser parcos en ello. Desde aquella fecha venimos sosteniendo el principio de la neutralidad como norma de gobierno, defendiéndola con el brío y el calor de todo cuanto se considera salvador para la patria, y de celebrar es que el Sr. Maura haya deslindado en este punto su pensamiento. Defendió la neutralidad con las armas incontrovertibles del sentido común, de la serena lógica, del patriotismo, y el noble pueblo que le escuchaba le ovacionó, como antaño colmaba al Sr. Dato de parabienes en aquel duplicado plebiscito epistolar y telegráfico tan memorable como halagador y patriótico.

En otros aspectos de su oración, sentimos decirlo, pero su pasado de gobernante le desautoriza para producirse con imparcialidad. Se mostró pesimista, según acostumbra desde que desvió las normas políticas de la realidad. Su conclusión de la decadencia española, tan abrumadora, con todas las exigencias de responsabilidad para su añeja actuación, no pueden convencernos. Es irreal, por no decir ilógica.

Cuando el Sr. Maura se despeña por las sinas del pesimismo se olvida indudablemente de sí mismo, de que largos años tuvo el Poder en sus manos, disponiendo a su vez de la máxima confianza de la Corona y con-

tando con el apoyo y la disciplina de un partido de tan gran mérito y tanto prestigio histórico como el partido conservador. ¿Qué hay de vicioso y nuevo en la política que no tuviese vida y palpitase en la España de su mando? ¿Cómo no reconocer que en el decurso del tiempo van depurándose las costumbres y las prácticas? ¡Ah! Si el mal social pudiera extirparse con igual rapidez y energía que el daño fisiológico, seguramente que el Sr. Maura habría gobernado en un país ideal, ya que otros políticos preclaros jalaron antes de su exaltación presidencial los remedios canterizantes.

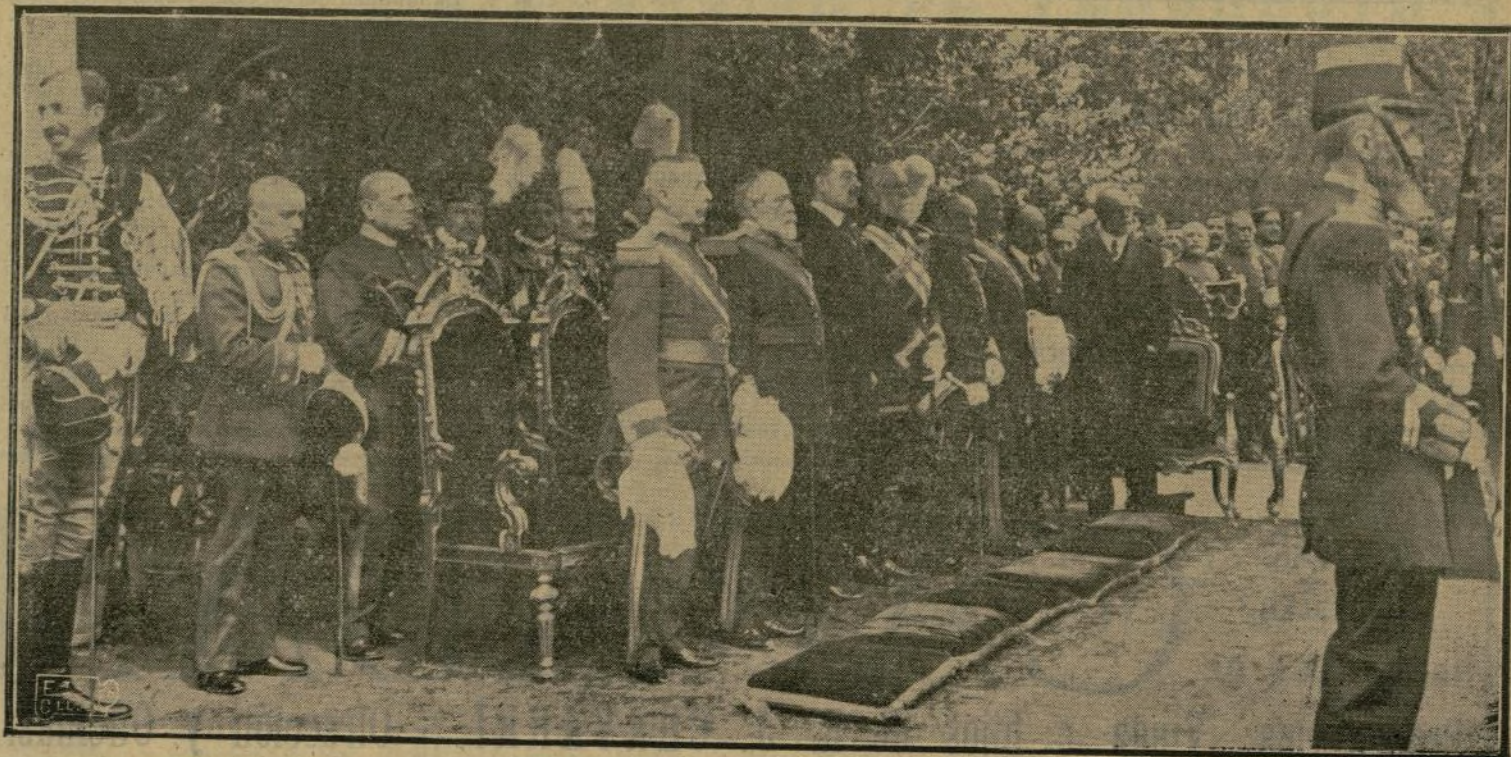
Pero los pueblos no cambian en horas ni en meses. El Sr. Maura cree que los cuadros fantásticos que la imaginación provoca pueden ser factibles con tal celeridad y de ahí su caída de ayer, su pesimismo de hoy. Fueran los pueblos barro moldeable y entonces encontraría adecuación su sentir.

Nosotros lamentamos que este extravío patriótico le arrastre a la audacia de lanzar su verbo cálido hasta los más altos sitios. Olvida que en ellos radicó una confianza en sus normas de gobernar y ante el propio destierro de la realidad, fuerce la vista para no contemplar acaso que el mismo espíritu anhela en lo alto la grandeza de España, igual hoy que en los días largos, prolongados, omnímodos en que se confió la Patria y la Monarquía a su rictus de gobernante.

El Sr. Maura terminó su peroración llegando al postulado consabido y desdeñoso de que no comparte responsabilidad alguna.

Ultimamente, con displicencia pertinaz, subrayó sus afirmaciones postreras con una desesperanza y un desaliento lamentables. La crítica fué apasionada, el gesto duro, la frase punzante, el concepto agresivo. El espíritu de la destrucción no hubiera soñado un mejor artífice. El patriota, en cambio, no atisbó el remedio, la fórmula salvadora, el programa redentor.

Y es que en tal punto el Sr. Maura sueña quizá en aproximarse al bíblico personaje que emblema la fuerza y la destrucción, en las postrimerías de su vida política.



Presidencia de la misa de campaña que se celebró en el Prado por los héroes del 2 de Mayo.

UN DISCURSO DE BERGAMIN EN BARCELONA

En el Círculo Conservador de Gracia dió el pasado domingo una conferencia el ilustre ex ministro D. Francisco Bergamín. Numeroso público, congregado para oír la autorizada voz del notable político, aplaudió calorosamente muchos extremos del discurso, y al finalizar éste una larga ovación premió el trabajo del conferenciante.

El Sr. Bergamín, a quien acompañaba el señor Prado y Palacio, fué presentado a la concurrencia por el presidente del Círculo, que hizo de él un merecidísimo elogio, felicitándose de la presencia en Barcelona del señor Bergamín. Realmente, Barcelona ha albergado en los pasados días a dos de las más grandes figuras de la política española: al jefe del partido liberalconservador, señor Dato, y a uno de sus mejores ministros, el señor Bergamín. Ambos han visitado la ciudad condal para estudiar y apreciar de cerca las aspiraciones y necesidades de Cataluña.

El Sr. Bergamín en su conferencia examinó con su habitual acierto el problema nacional en sus diversos aspectos relacionados con la guerra; inspirándose en el más acendrado patriotismo, advirtió los males presentes y predijo alguno de los futuros, indicando el remedio que debe procurarse urgentemente. En cuanto a Cataluña y su política, hizo también elocuente un acertado juicio, apresurándose el pueblo a aplaudir las palabras que sobre la actitud de Cataluña pronunció el Sr. Bergamín.

A continuación reproducimos el discurso, casi en su totalidad.

«Os saludo en nombre de nuestro jefe, quien por compromisos ineludibles se ve privado de disfrutar en estos momentos de vuestra compañía; pero ello, no obstante, yo haré llegar a él vuestros halagos como he de procurar inculcaros sus pensamientos, que hoy son en un todo el sentir del partido liberalconservador español, unificado en la personalidad única e insustituible de D. Eduardo Dato.

«Los momentos actuales son para España de una trascendencia crítica y sumamente difíciles; por eso hemos de afrontarlos con serenidad.

«La nación española declaró ser neutral en la presente contienda e igual continúa, exigiendo sólo como recompensa a esa neutralidad el universal respecto a la dignidad y al decoro de la patria. Esta es la voluntad del pueblo español; pero no siempre el sostenimiento de nuestros propósitos dependen de nuestra inquebrantable determinación, pues a tal punto pueden llevarnos las circunstancias, que a nuestra voluntad se impongan sagrados deberes que cumplir, y, por tanto, a un cambio de actitud.

«Si nuestra neutralidad fuese atropellada, entonces todos los corazones españoles se unirían para defender el honor patrio.

«Pasa luego a tratar los problemas de orden interior, cuya importancia requiere un minucioso y detenido estudio, como con el político y el económico.

«Dice que el primero afecta de un modo especial a Cataluña.

«Reconoce y aplaude la autonomía regional, sentimiento más marcado en Cataluña por exigirlo las grandes aspiraciones y necesidades de un cuerpo plebético de vida, que ansía vivir grande y próspero.

«El partido conservador—dice—no tiene

temor a plantear y resolver los problemas regionales sin más límites que el mantenimiento de la integridad nacional. Quien os diga que el partido conservador no va tan allá como el que más en estas cuestiones, os engaña. Cuando nadie podía con amenazas el partido en que militamos concedió la Mancomunidad, no como un molde vacío, sino para ir llenándolo poco a poco, puesto que nosotros, siempre respetuosos con la ley, no podíamos dar aquello que sólo corresponde otorgar a los Cuerpos Colegislativos.

«Ataca duramente a regionalistas y radicales, manifestando que muchas veces se valen de ficciones. Los primeros, aprovechándose del estado anárquico, entonces reinante, para presentarse como amparadores del orden, enarbolando la bandera catalana al lado de la española, y de esta forma atraerse a las clases conservadoras, haciéndoles creer que sólo por su conducto habían de escucharla los Gobiernos, y a éstos, que eran ellos la genuina representación de aquéllas. Bien pronto nos dimos cuenta de su falsa actuación, puesto que dicho partido se llama ya públicamente nacionalista.

«El elemento radical se acogió a la idea de Patria para levantar su bandera contra los nacionalistas, sin otro fin aparente que hacerse simpático al resto del país, a cuyo amparo luchó por atravesar a la clase obrera con halagos de que el fin de sus males estaba en el cambio de régimen.

«La misión del partido liberalconservador es reconquistar las clases conservadoras que, engañadas por las ficciones regionalistas, se sumaron al elemento nacionalista, satisfaciendo sus legítimas aspiraciones y cubriendo sus necesidades, sin que para ello intervengan mediadores de cuantioso cortejo. Al mismo tiempo, y por iguales procedimientos, hemos de atraernos a la clase obrera.

«No queremos la lucha de clases; en su defensa aportaremos cuantos medios estén a nuestro alcance.

«Nada ofrecemos que no podamos cumplir, pero en nuestro espíritu y en nuestros corazones ocupa un lugar preferente todo cuanto a Cataluña se refiere.

«Hablando del Sr. Dato, en relación con la clase obrera, dice: «O el Sr. Dato no tiene significación alguna, o la tiene social, muy alta, por ser el iniciador de nuestra legislación obrera.»

«Al tratar del problema económico, manifiesta que la industria catalana está en un período de actividad artificial extraordinaria y en que día llegará en que esta anomalía desaparezca y la crisis revista gravísimos caracteres.

«Para evitarlo, es preciso prepararse a sustituir por otros los mercados que desaparezcán.

«Si los Estados Unidos dejasen de enviarnos algodón por cualquier causa, voluntaria u obligatoria, la situación se haría imposible. Es necesario acudir al Poder público para evitar el daño, moviéndole a que establezca grandes existencias de primeras materias.

«Los problemas de algodón y carbón han de ser objeto de preocupación de nuestros Gobiernos. Para todo cuanto en beneficio de la Patria ofreció su concurso.»

ACTUALIDAD PERMANENTE

Nuevo éxito de las gestiones del Monarca.

La hermosa labor que S. M. el Rey viene realizando desde el principio de la guerra en favor de los prisioneros de los distintos países beligerantes, con el fin de remediar sus desdichas o mejorar su suerte, ha tenido un nuevo y merecido éxito, que será acogido con el aplauso y gratitud que siempre ha merecido la generosa obra.

En el campamento de Holminda, de Alemania, se encontraban prisioneros, en concepto de rehenes, 200 vecinos de los pueblos franceses de Lila, Douai, Roubaix y Tourcoing.

En favor de ellos no tardó el Monarca español en emprender una gestión.

El Gobierno imperial de Berlín se ha apresurado a atender las generosas instancias de nuestro Soberano y ha dado orden para que sean puestos en libertad aquellos prisioneros.

Dicha orden será inmediatamente cumplida y los prisioneros franceses tornarán a sus hogares.

Doscientas familias francesas bendecirán en estos momentos el nombre de S. M. el Rey, agradecidas a su bondad.

Dice "El Liberal", de D. Antonio Maura.

Comentando el discurso pronunciado en la Plaza de Toros de Madrid por D. Antonio Maura, nuestro colega *El Liberal*, ha insertado en días sucesivos diversos artículos. A continuación reproducimos algunos fragmentos del titulado «La humildad y la disciplina de D. Antonio Maura».

«Hablemos primero de disciplina, y escuchemos estas frases de «La Epoca», que es el diario oficial del partido conservador:

«Pero, examinando serenamente éste, cómo no experimentar el dolor de ver entregado al Sr. Maura a una labor disolvente, destructora, como si aquí todo fuera malo, y como si, caso de serlo, pudiera él sentirse libre de culpa; cómo no extrañar que el señor Maura, al defender hoy la neutralidad, olvide totalmente que hubo un Gobierno que la proclamó cuando todos callaban?»

La neutralidad, tal cual el Sr. Maura la proclamó el domingo, en efecto, es un principio cuya paternidad corresponde a D. Eduardo Dato. Y hasta puede decirse que cuando el jefe indiscutible del partido conservador, a raíz de la declaración de guerra, definió su política en este punto, el Sr. Maura no parecía estar de acuerdo con él. ¿Sería, acaso, porque en aquel entonces el gran D. Antonio tenía aún esperanzas de arrebatar su jefatura al buen D. Eduardo?... Tal vez. Y tal vez también, si anteayer se decidió el Sr. Maura a seguir el camino que a todos los conservadores les ha trazado el Sr. Dato, es por haber comprendido, al fin, a despecho de su natural soberbia, que en un partido político no puede existir y prosperar si todos los que a él pertenecen no se someten a la disciplina de sus principios fundamentales.

Por primera vez, pues, el Sr. Maura ha acatado la jefatura del Sr. Dato, sosteniendo sus ideas, y por ello merece las más ardientes felicitaciones.

La humildad del Sr. Maura aparece en unos párrafos que a «La Epoca» le parecen un ataque contra los Gobiernos actuales y que, en el fondo, no son sino un «mea culpa» muy digno de tenerse en cuenta. He aquí las propias frases del ex jefe de los conservadores:

«Como el pueblo español sabe a qué atenerse, y como el pueblo español lo presencia de un extremo a otro del territorio; como el pueblo español ve la solicitud con que una acuden todos a que no esté dentro del circuito España, no atribuye no puede atribuir a los que gobiernan otro mandato que el de la prerrogativa regia. Sabe que los ministros no gobiernan sino por la voluntad del rey, no por la de España.»

Si es verdad, como algunos lo pretenden, que D. Alfonso oía el discurso por teléfono y si es asimismo verdad que D. Alfonso tiene ingenio, como muchos lo aseguran, estas pa-

labras deben haberse inspirado una fina sonrisa muy irónica y algo amarga.

«¡Calla! puede que haya exclamado—. ¡Calla!... ¿Y es ahora cuando se le ocurre esto?... Por qué no pensaba así en los años innumerables en que era ministro por mi voluntad?...»

Nosotros, desdichando las observaciones sutiles, nos complacemos en creer que al hablar irrespetuosamente de las prerrogativas regias y de las prácticas parlamentarias, el Sr. Maura ha pensado, sobre todo, en su propia historia política, deseando proclamar en alta voz que nunca creyó, al ejercer el Poder, ser el representante de la opinión, sino únicamente el escogido del Monarca.

Lo malo es que, enajenándose con sus rudezas de lenguaje la voluntad de aquél a quien él mismo proclama único dispensador de favores ministeriales, el Sr. Maura debe perder toda esperanza de volver a formar Ministerios en el porvenir. Porque, de no ser el rey quien le llama, no parece que del pueblo no tiene nada que esperar...

La Prensa francesa y el discurso de Maura.

Los periódicos franceses comentan el discurso del Sr. Maura, diciendo que se contradice en sus argumentos, y que sus frases son las de un desorientado que ataca a todo el mundo, incluso a su propio Rey.

Herbette, en el *Echo de Paris*, rebate la tesis de Maura y dice:

«Los aliados no tratamos nunca de obligar al Gobierno español a que abandonase su neutralidad e interviniera en la lucha ni tampoco tenemos el menor propósito de amenazar a España con hostilidades pacíficas para después de la guerra, como afirma el ex presidente español.»

«El interés común de los aliados exige que en Europa reine después de la guerra un perfecto equilibrio, y ese equilibrio no podría existir si España no se encontrase satisfecha; pero es además evidente que desde la intervención de los Estados Unidos ha quedado descartada radicalmente la idea de mediación y ningún mediador ha de enriquecerse a costa de la guerra.

«En cuanto a la alternativa de neutralidad o intervención, la sabiduría de las naciones la ha expresado ya con el proverbio que dice: «Quien algo quiere, algo le cuesta.»

«Pero en fin—termina diciendo—, Maura está alejado del Poder y puede vivir libremente en las nubes.»

Comentando el discurso de Maura, escribe el *Figaro*:

«El discurso que el señor Maura pronunció el domingo en la plaza de toros madrileña, cuyo anillo está poco acostumbrado a justas oratorias, es un inconcebible monumento de despecho y de rencor.

«El jefe del partido reaccionario español ataca a todo el mundo, incluso al Rey.»

De *La Victoire*:

«Lo que en el discurso choca no es la idea de que, para ir con los aliados, España habría de obtener ventajas personales, o, por mejor decir, hacerse pagar su concurso y realizar, a merced de la guerra, sus aspiraciones nacionales; lo que choca realmente es el tono en que se expresa, el odio que siente hacia las tres democracias: inglesa, americana y francesa.»

De *L'Humanité*:

«Todos los partidos españoles, a excepción del carlista, desde los conservadores hasta los socialistas, liberales, reformistas y republicanos, están muy en desacuerdo con Maura en cuanto a la política exterior de España; lo que reduce a su justo valor la manifestación oratoria del autor de las represiones de 1909.

«Maura es un poder caído, y no serán, ciertamente, los germanófilos quienes logren volver a alzarle.»

DESPUES DE LA CRISIS

Los altos cargos.

D. Pablo Garnica, fiscal del Supremo.

El nuevo fiscal del Tribunal Supremo, diputado desde 1914, y anteriormente concejal y diputado provincial por Santander, ha desempeñado en estos últimos años señalados puestos.

PAPELERÍA ALEMANA IMPRESA, LITOGRAFIA, TIMBRADO EN RELIEVE

MATERIAL DE ESCRITORIO PARA OFICINAS DE BANCA Y ADMINISTRACIÓN
MATERIAL DE DIBUJO PARA INGENIEROS Y ARQUITECTOS
CASA PROVEEDORA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

GUILLERMO KOEHLER

ESPARTEROS, 1. — MADRID

TELÉFONO 1.837 - APARTADO 373

:: AGUAS ::
MINERALES
NATURALES DE

CARABANA

:: PURGANTES
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPETICAS

Propietarios: Viuda e hijos de R. J. CHAVARRI. - Dirección y Oficinas: LEALTAD, 12. - Madrid

Ha sido director general de lo Contencioso, fiscal del Tribunal de Cuentas y director general de Contribuciones.

El nuevo destino que disfruta viene a premiar sus excelentes dotes políticas.

D. Luis Belaunde, subsecretario de Gobernación.

La personalidad de este hombre culto, liberal de abolengo, es bien conocida y prestigiosa. El Sr. Belaunde tiene cimentada la fama de sus méritos desde que al frente de la Dirección de Administración local, durante el Gobierno de Canalejas, hizo una campaña admirable en pró de la Beneficencia de España.

La modestia que le adorna, le llevó a rehusar en diversas ocasiones altos puestos, y el Gobierno del marqués de Alhucemas le ha elevado a la Subsecretaría del Ministerio de la Gobernación, donde el Sr. Belaunde ha de hacer seguramente una gestión brillantísima.

D. Estanislao D'Angelo, director general de Obras públicas.

Catedrático de la Escuela de Comercio de Sevilla, diputado por esta misma capital desde 1903, y de cuyo Ayuntamiento hubo de ser teniente de alcalde, ha desempeñado importantes cargos con verdadero acierto. En 1913 estuvo al frente de la Dirección general de Comercio, y últimamente de la Dirección de Agricultura. En este cargo ha realizado una labor muy provechosa, paliando las dificultades creadas a la producción nacional con motivo de la guerra.

El Sr. D'Angelo ha comenzado a desempeñar la dirección general de Obras Públicas.

Don José Rosado, director de los Registros.

Es el Sr. Rosado hombre de talento y extensa cultura, y diputado por Naval Moral de la Mata. Ha pertenecido desde 1910 a diversas Comisiones parlamentarias y en todas ellas demostró sus excelentes aptitudes.

Ocupaba la Fiscalía del Tribunal de Cuentas, y en virtud de la combinación de altos cargos, pasa a la Dirección general de los Registros y del Notariado.

Don Vicente Santa María de Paredes, comisario regio del Canal de Isabel II.

Diputado en varias Cortes, senador electivo, académico de la Historia y de la de Ciencias Morales y Políticas, vocal del Instituto de Reformas Sociales, vicepresidente del de Previsión Nacional, presidente del Consejo de Instrucción Pública y ministro de aquel departamento, ha desempeñado con singular acierto todos estos cargos.

El Sr. Santa María de Paredes es uno de los más notables profesores de la Universidad Central, donde explica Derecho político español comparado con el extranjero.

Don Félix Benítez de Lugo, director general de Contribuciones.

El Sr. Benítez de Lugo es diputado a Cortes por Santa Cruz de Tenerife, cuyo distrito

ha representado en varias Legislaturas. Dentro del partido liberal, donde tiene significado relieve, ha desempeñado felizmente, entre otros cargos, la Dirección General de lo Contencioso, y algunos Gobiernos civiles; constituye un acierto su nombramiento de director general de Contribuciones.

Don Manuel Gullón, director general de Administración local.

Abogado en ejercicio, síndico presidente del Gremio de Abogados y secretario del Instituto Criminológico, ha representado en el Congreso el distrito de Astorga en tres Cortes sucesivas, siendo elegido tercer secretario de la Cámara, en cuyo puesto se distingue brillantemente.

Como justo premio a los señalados servicios prestados al partido por el Sr. Gullón y García Prieto, ha sido nombrado director general de Administración local.

Don Juan Navarro Reverter, director general de Comunicaciones.

El Sr. Navarro Reverter y Gomis ha sido subsecretario de Gobernación, director general de Prisiones y secretario del Congreso en 1905. Fue diputado por primera vez en 1903 y desde entonces viene representando el distrito de Segorbe.

El Sr. Navarro Reverter será un buen director de Comunicaciones, por las admirables dotes de inteligencia que posee.

El barón de Velasco, director general de Agricultura.

Diputado a Cortes desde 1910 por Albaracín, doctor en Filosofía y Letras y persona de extraordinaria competencia en cuestiones de agricultura, su gestión en el nuevo cargo será altamente beneficiosa para los intereses nacionales.

Don Pedro Rodríguez de la Borbolla, fiscal del Tribunal de Cuentas.

Abogado, catedrático de la Escuela de Comercio de Sevilla, diputado a Cortes de 1907 por el distrito de Ecija, pasa a ejercer la Fiscalía del Tribunal de Cuentas por sus excelentes condiciones políticas y personales.

Don José María Zorita.

Con motivo de su dimisión del cargo de director general de Obras Públicas, el señor Zorita ha recibido de la Prensa unánimes y calurosos elogios.

Realmente, el Sr. Zorita había desempeñado con extraordinario acierto aquel cargo, que con motivo de la actual situación se hacía difícil en extremo.

La dignidad con que el Sr. Zorita insistió en su dimisión y los éxitos que le acompañaron en su labor, han dado ocasión a que se exteriorizara en la Prensa las simpatías de que tan justamente goza.

Doña Luisa Gómez Souza.

El Alto Comisario en Marruecos, general Jordana, sufre la amargura de haber perdido a su hija, la señora Doña Luisa Gómez Souza, esposa del capitán don José Villalba.

El fallecimiento ocurrió el día 29, en Tetuán. El entierro constituyó una imponente manifestación de duelo.

Figuraban en la concurrencia todo el elemento civil y militar de Tetuán, Corporaciones, Centros, etc., etc.

Presidió el duelo el coronel Gómez Souza, hermano de la finada; el general Milans del Bosch y representantes del Ayuntamiento y Cámara de Comercio de Ceuta, el gran visir en representación del Jilifa; el prior de los franciscanos, por la Misión católica; el secretario general de la Alta Comisaría, el bajá de Tetuán, un representante de la colonia israelita y el hermano de la finada, D. Rafael Gómez Souza, teniente de regulares.

El féretro fué sacado del palacio de la Residencia por la familia y después llevado a hombros por el Gabinete militar del general Jordana.

En dos automóviles iban treinta y tantas coronas y ramos de flores.

El general Jordana ha recibido afectuosos telegramas de pésame.

En Tetuán, donde goza la familia del señor Jordana de grandes simpatías, ha sido unánime de sentimiento.

Reciba el ilustre general el más sentido pésame de LA MONARQUÍA.

Homenajes al ministro de la Guerra.

Puede sentirse satisfecho el bravo general Aguilera de la simpatía con que ha sido acogida su elevación al Ministerio de la Guerra; mil pruebas ha recibido de ello de Corporaciones y amigos.

Mas entre ellas, con serie gratas todas, tenemos por seguro que le han producido mayor efecto el homenaje de sus antiguos compañeros los cadetes del 74 y 75 y el banquete con que le obsequiaron sus paisanos el domingo.

Era el acto de aquellos veteranos algo fraternal que añoraba días de la primera juventud llena de ilusiones, que para muchos tuvo pronto término en la guerra carlista o en las maniguas cubanas.

El banquete organizado en el Hotel Ritz por la colonia manchega, residente en esta corte, y al que asistieron también muchas personas llegadas con este objeto de Ciudad Real y de otros puntos de la Mancha, resultó brillantísimo, asistiendo más de 350 comensales.

Levantóse a contestar el general Aguilera visiblemente emocionado, declarándolo así al verse agasajado por tan buenos amigos y paisanos y exponiendo con elocuentes frases

sus ideas sobre el regionalismo y sobre el Ejército.

Terminó deseando que el acto que acaba de celebrarse tenga más finalidad que la de comer con el amigo de la infancia y de él salga el regionalismo manchego.

«Las cuatro provincias manchegas, tan abandonadas hoy, merecen tener mayores medios de comunicación por ser las más ricas de España, y es menester que sus constantes reclamaciones sean atendidas».

Con grandes aclamaciones y vivas a España, al Rey y a Aguilera, fué acogido el final de este discurso, recibiendo luego el general muchas enhorabuena y cariñosas felicitaciones. Las manifestaciones de éste dieron al agasajado especial relieve e importancia.

Garnet palaciego.

Comunican de Londres que se anuncian los expositores del Príncipe Alejandro de Battenberg, hermano de S. M. la Reina de España Victoria Eugenia, con lady Fene Demson, hija del conde de Londresbrough.

El miércoles por la mañana visitaron el Museo Naval SS. A. R. R. el Príncipe de Asturias y el Infante D. Jaime, a quienes acompañaba su profesor, el capitán de corbeta Sr. Antelo.

En la entrada del Museo recibió a Sus Altezas el ayudante mayor del Ministerio de Marina, capitán de fragata, D. Manuel de la Puente. Este y el Sr. Antelo fueron explicando detalladamente a los augustos niños la significación e importancia de los distintos trofeos y objetos navales allí conservados.

Tanto el Príncipe como el Infante mostraron vivo interés por enterarse de todo, hasta en sus menores detalles, y no quisieron dejar de recorrer ni una sola.

La visita duró cerca de una hora, y Sus Altezas salieron de ella completamente satisfechos.

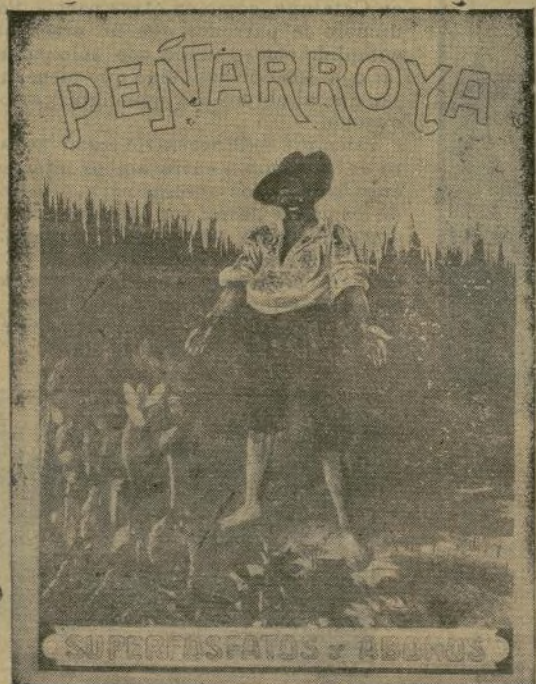
La tarde del miércoles se celebró en las habitaciones particulares de S. M. la Reina doña Cristina un concierto de carácter íntimo, al que asistieron las Reinas, SS. AA. la Infanta doña Isabel, el Príncipe de Asturias, los Infantes, la duquesa de la Conquista, la condesa viuda de los Llanos, el duque de Santo Mauro, el marqués de Castel Rodrigo y otras personas del alto séquito palatino.

Esta noche saldrá el Monarca para Sevilla con objeto de inaugurar el Congreso de las ciencias que allí se celebrará.

Le acompañarán el ministro de Instrucción pública, Sr. Francos Rodríguez; el marqués de la Torretila y un ayudante.

Mañana domingo emprenderá S. M. el regreso a Madrid con el ministro y demás acompañantes.

SOCIEDAD MINERA Y METALÚRGICA DE PEÑARROYA



- Domicilio social en París: -

PLACE VENDOME, 12.

- Dirección en España: -

PUEBLO NUEVO DEL TERRIBLE (CORDOBA)

Fabricación de SUB-PRODUCTOS de la HULLA

BENZOL, NAFTALINA, CREOSOTA, ALQUITRAN, etc., etc.

Fabrica de PRODUCTOS QUIMICOS
SUPERFOSFATOS Y ABONOS MINERALES

APROPIADOS PARA TODA CLASE DE CULTIVOS

Sulfato de Cobre "PEÑARROYA,"

PUREZA GARANTIZADA 98/99 POR 100

Sulfato de Amoniaco.-Sulfato de Hierro.-Azufre.-Nitrato de Sosa.

La negativa labor de Don Antonio Maura y la positiva de Don Eduardo Dato.

Si fuese posible proyectar paralelamente y con calor de realidad la actuación política de dos hombres cumbres de la política española apreciaríamos, sin gran esfuerzo como no



Don Eduardo Dato en la presidencia de «La Alianza».

basta pregonar el patriotismo ni alzar el látigo de la censura acre para servir mejor a España y rendir mayor beneficio a sus conciudadanos. Sería además un espectáculo provechoso para desengañar a determinadas gentes que juzgan de las cosas y los hombres por el verbalismo más o menos brillante de los caudillos.

Nos hemos referido al escribir así a los señores Dato y Maura. Los dos han ocupado la más alta jerarquía política y por lo tanto conocen la dificultad de moldear un pueblo, de dirigirle a veces y de encauzarle cuando rebulle. Ambos fueron elementos activos en la política española, y ya en el Parlamento, ya en diversos ministerios tuvieron ocasión y motivo de exteriorizar iniciativas o adecuar propagandas. Uno y otro han visto tras una figura eminente la masa honorable y meritísima de un partido gloria de España, de la Restauración y garantía de la Corona. Lógico es, pues, que los dos hayan sembrado en la vida española nobles recuerdos de positivas utilidades.

A los puntos de la pluma acude la labor social realizada por el Sr. Dato sin alharacas, sin imposiciones, sin luchas ni agresividades; antes al contrario, refugiándose en su modestia, aspirando a dejar la obra esfumando su prestigioso nombre. ¿Qué progreso legislativo en este orden no va adscrito al Sr. Dato o al recuerdo del malogrado Canalejas? No hay que hacer grandes esfuerzos de memoria para recordarlo. Hablen por nosotros en todo caso los clamorosos recibimientos que los obreros le tributan allá donde va y la afonía subsiguiente a este viaje como consecuencia de los discursos de gratitud a los homenajes que se le rindieron.

El Sr. Maura, prescindiendo de la posibilidad de una convivencia fraternal suya con los obreros, no deja tras su actuación, a pesar de sus páginas brillantes, una tan unánime y bien orientada efusividad legislativa. En cambio supo espolear las pasiones, propias y ajenas, elevando el coeficiente de las luchas en el Parlamento y tensionando la vida con imposiciones y arranques gallardos de dominación.

Esto en el pasado. En la actualidad es idéntica la conducta en ambos políticos y similar el resultado al que antaño rendían. Mientras que el Sr. Maura agitaba con su palabra flageladora a la multitud en la Plaza de toros de Madrid destilando el fuego de la crítica para dividir más a los hombres y apartarlos de la senda gubernamental, el señor Dato recorría una región obrera cosechando para la Monarquía núcleos importantes que años atrás nutrían a las entonces pe-



El Sr. Dato embarcando en las escaleras de la Puerta de Paz, para visitar las obras del Puerto.

ligrosas comunidades republicanas. El señor Maura hablaba a la pasión que germina odio, apartamiento, resta; el Sr. Dato sumaba en cambio legiones de trabajadores a la causa del orden y del bien de la Patria. El espectáculo no puede ser, pues, más diferente en sus resultados.

El viaje del Sr. Dato, como acabamos de decir, ha sido una explosión de sentimientos admirativos, de gratitud hacia el político insigne. A los gritos de «Viva el protector del pueblo!» se le recibió en el apeadero de

Unas estridencias injustificadas acallaron la bondad que hacia él hubo siempre en el alma catalana.

El Sr. Dato, siempre modesto, advirtió que los agravios se olvidan. El no mira en estos casos al pasado, sino al porvenir, y por ello vela con incansable cariño por el bien de los trabajadores. ¡Ah! Estas palabras tan sinceras pudieron salir de sus labios con todo verismo. Su vida de gobernante es la ejecutoria que puede ostentar como galardón probatorio de que así fué.



Aspecto de los alrededores del apeadero del Paseo de Gracia al llegar a Barcelona el ilustre jefe del Partido liberal conservador.

Gracia y él no cesó de resonar en tan fecunda excursión. Las masas obreras, vibrantes, educadas, enaltecidas al amparo de una legislación sin igual y progresiva, ofrendaron su entusiasmo. Y lo mismo en las calles que en las visitas industriales que en los banquetes la voz del obrero se alzaba siempre para patentizar a España que en la región juzgada como más peligrosa y revolucionaria se prestaba acatamiento a un político conservador, monárquico lealísimo y patriota fervido.

Y para mostrar que sabe tener en justo aprecio al trabajo recordó que era un hijo del pueblo, que por su propio esfuerzo, en consorcio con la suerte, había llegado a presidir un Gobierno que era del pueblo y para el pueblo. Sus palabras alentadoras electrizaron al humilde auditorio, porque tanto sugestión la retórica brillante como la divina sencillez de lo sincero y de lo noble y de lo verdadero y de lo netamente intencionado.

El partido conservador, con este viaje



D. Eduardo Dato saludando a la gran masa de pueblo que le vitoreó entusiastamente al llegar a Barcelona.

El ilustre jefe del partido conservador repuso a tanta y tanta manifestación de simpatía la palabra paternal de quien siempre estimó como un deber el laborar por sus amigos los obreros. En la Colonia Sedó recordó que años atrás, en Larrosa, no fué muy grato el recibimiento que se le tributara. La política, que todo lo envenena cuando está mal en pirada, impidió que la población sana le aplaudiese.

El triunfo del Sr. Dato, ha logrado unir a sus prestigios históricos un nuevo laurel. La suma de elementos obreros, que en él ciegan y confían para que la armonía del capital y el trabajo se solidifique y perpetúe a través de las generaciones. Y ya hay patronos, como la casa Sedó, como la de Fabra, como el benemérito patricio Sr. Foronda que no consideran que su deber termina con la retribución o entrega del salario. Siguiendo nor-

mas y propagandas del insigne ex presidente, aspiran a llegar más allá y cumplen fines sociales que les engrandecen y fortifican en el alma popular.



El doctor Agell explicando al Sr. Dato el funcionamiento de una de las salas de la Universidad Industrial.

El Sr. Dato puede estar satisfechísimo de su viaje. España lo está también y cuantos sentimos un profundo y arraigado amor al Trono, tenemos que felicitarnos por laborar sin proclamas aparatosas ni anuncios des-templados.

El beneficio sembrado a la patria y a la Corona es inmenso, y su intensidad y su modestia han de resaltar por fuerza ante las estridencias y negaciones del acto del señor Maura.

Y es que a pesar del apelativo conservador con que se distinguen ambos políticos en la vida española, el Sr. Dato practica como norma inflexible el ahorro de las críticas lacerantes y el pródigo derroche del bien y de la fraternidad.

Uno de los discursos de D. Eduardo Dato.

Al visitar el Sr. Dato la Colonia Sedó, durante su estancia en Barcelona, pronunció un hermoso discurso. Entre otras cosas dijo:

«Jamás he solicitado el apoyo del elemento obrero; pero he trabajado por él con fe y entusiasmo, y he procurado establecer corrientes de armonía entre el capital y el trabajo.»

«Comprenderéis esto mejor, sabiendo que yo soy, como vosotros, un hijo del pueblo, a quien azares de la vida han llevado a la jefatura de un partido que auxilia a los que trabajan, y a la presidencia de un Gobierno, que ha sido del pueblo y para el pueblo, tanto más, cuanto que la forma de gobierno no influye para nada en los problemas sociales, a los que tienen que atender lo mismo los monárquicos que los republicanos.»

«Me complazco en reconocer—añadió—que en Cataluña, como en otras partes, hay gran número de patronos que no creen que han cumplido con su deber con sólo pagar el salario a sus obreros, sino que piensan, como yo, que al obrero hay que dignificarlo. (Gran ovación.)»

«Siempre será necesario tremolar la bandera de la armonía entre ambos intereses, desengañando a los obreros para que desconfíen de los que les llevan por caminos extraviados, que conducen a represiones dolorosas.»

«Yo quiero una España grande, en la que quepan, bien unidas, todas las provincias españolas; llena de amor para todas, porque de los odios sólo sale el crimen, y del amor son hijas todas las grandes obras.»



Concurrentes al banquete íntimo con que fué obsequiado D. Eduardo Dato en el Tibidabo.

DICE DE NUESTRO REY el nuevo Director de Obras Públicas

El iris de paz orla la frente de nuestro Augusto Soberano. Dios permita que los destellos de aquél hieran a los que luchan por el



imperio del mundo, y la Historia pueda escribir el nombre de D. Alfonso XIII como el factor primero y más resuelto augustado de la futura y anhelada paz.

Estanislao D'Angelo,
Director general de Obras públicas.

ANIVERSARIO

Ayer, día 4, se cumplió el primer aniversario de la muerte de la Excm. Sra. Doña Claudia de Prat, viuda de Varela, madre de nuestro querido director Benigno Varela.

Sobre la pena de este camarada, tan querido por sus muchas bondades de hombre y de amigo, han transcurrido doce meses. La vida con sus luchas, trabajos, preocupaciones, inquietudes, parece traer el olvido de nuestras amarguras más grandes y nuestros dolores más verdaderos; pero este olvido es apariencia, nati al tributo al curso inexorable de nuestra existencia, que absorbe nuestro espíritu sin dejarnos apenas tiempo para volver los ojos al camino andado, y consagrar detenida atención a las cosas pretéritas. Bajo esta urdimbre, al parecer frívola o alocada de las horas presentes, late siempre como vena inagotable, el dolor verdadero. Estos doce meses, pues, con todo su fárrago de horas heterogéneas, no han podido entibiar en Benigno Varela el recuerdo de su madre; vivo y latente perdura en su corazón de hijo, y cuanto más tiempo transcurra y más parezca que la mudanza de los días arroja paletadas de olvido sobre este santo recuerdo, más fuerte e insonne vivirá, que cuantos más años pasan más echan de menos los buenos hijos a la madre que perdieron.

Para Varela era su madre, religión, culto supremo; adoraba en ella; testigo de sus luchas por el pan y por el nombre, sostén dulce y poderoso para las horas de desfallecimiento, premio de sus triunfos, por último, ¿cómo podrá olvidarla su bondadoso corazón de hijo?

Los que, bajo la guía de Benigno Varela, trazamos las páginas de LA MONARQUÍA, conviviendo con él diariamente durante algunas horas, sabemos de su dolor y del dolor de hoy, cuando al aparecer en el calendario la cifra de este día, viene a renovar en su corazón la amargura de hace un año.

Por el cariño que le tenemos, antes que por deber, estampamos hoy en esta página la expresión de nuestro sentimiento.

Reciban Benigno Varela, su bella esposa y hermana y toda su distinguida familia, la reiteración de nuestro pésame más sincero.

EL GOBIERNO QUIERE DEMOSTRAR SU VIGOR

El acuerdo del Consejo de ministros relativo a la próxima reunión del Parlamento ha provocado generales alabanzas, lo mismo entre los liberales que entre las oposiciones. El juicio ha sido unánime en la apreciación. Hay que ventilar una incógnita, robustecer la personalidad y desembarazar el camino de posibles obstáculos. Ello no podía ser de otra manera que acudiendo a las Cortes. De ahí la generalidad del aplauso.

Despejado el horizonte internacional con la salida del conde de Romanones y vuelta la paz interior con sólo el cambio de personas en la Presidencia del Consejo, no cabe dudar que el motivo de la reanudación de las sesiones tiene su raíz en cosas que a la política liberal afectan y le son pertinentes.

Según informes oficiales, la decisión ministerial tiene su fundamento en el deseo lógico de convivir con la representación nacional, como corresponde al apelativo de un partido que siempre vivió aireado por las Cámaras, hasta que la tradición quedó rota poco después de caer asesinado aquel gran parlamentario que se llamó Canalejas. Muere también esta decisión el deseo de realizar una política clara y definida, con la autoridad y el vigor necesarios a su ejecución y lejos de toda sospecha maliciosa o temeraria de que se viese en el poder algo así como emplazado o víctima de la tolerancia ajena.

Y que en su esencia es ese el móvil lo dió a entender el ilustre ministro de la Gobernación con estas palabras:

—Desde el momento mismo de venir al Poder decidió este Gobierno vivir con la plenitud de la confianza, y habiendo obtenido ya la del Rey, es nuestro más ferviente deseo que el Parlamento nos la ratifique, lo cual esperamos, pues no existe ningún indicio de que la que obtuvo el Gobierno anterior nos falte. Nos da derecho a pensarlo así las muestras de adhesión que recibimos.

Pocas serán las sesiones que se celebren; pero en ellas se borrará todo el obstáculo que pueda alzarse contra la vida ministerial del partido que acaudilla el señor marqués de Alhucemas. A la confianza de la Corona unirá, indudablemente, la del país por los votos autorizados de sus mandatarios, y aquellos que pudieron creer que el Gobierno estaba sujeto a una vida precaria admitirán que se robustece y afirma, que se afianza y galardona con la máxima autoridad.

Es indiscutible que el partido liberal ha de dispensarle el apoyo más decidido y entusiasta. Entre otras consideraciones, la mayoría no puede olvidar que a la patriótica y decidida resolución de los que hoy constituyen el Ministerio debe no solamente la vida, que amenazaba y pretendía segar el conde de Romanones, sino el haber recobrado un prestigio y una fuerza ante el país, que ya le iban faltando bajo otras jefaturas y direcciones.

No se podían resignar los liberales a este extrañamiento parlamentario, y el anuncio de la reapertura de las funciones legislativas ha venido a inspirar sus entusiasmos y su fe. Fácil le hubiese sido al Sr. García Prieto

eludir su presentación a las Cortes. A la puertas del verano y con la situación económica solventada durante el año, bien podía esperar al otoño para el cumplimiento constitucional de ir a ellas con los presupuestos. El pasado y los precedentes de otros gobernantes liberales le abonaban con exceso.

Sin embargo, el concepto que tiene el nuevo Gabinete, no sólo de sus deberes políticos y patrióticos, sino de la gran autoridad que el Poder necesita en estos momentos, y, más aún, del convencimiento de que el partido liberal no puede gobernar con caracteres de interinidad ni con la sospecha de una sujeción a tutelajes que le irrogarían grave daño ante la estimación nacional, han determinado la decisión seria de acudir a las Cámaras para recabar toda la responsabilidad, liquidando viejos pleitos personales.

En este punto justo es reconocer que el señor Alba, afortunado recolector de triunfos en esta etapa difícilísima y arriesgada, es uno de los que más interés han mostrado por acudir al Parlamento. Su situación política requiere un noble aireamiento para que el país conozca y juzgue sus actitudes y su norma altamente patriótica y abnegada. Ha sido y es el eje de las situaciones liberales y lógico es que la ansiedad popular gire en su torno anhelando la rasgadura del velo que oculta su meridiana actuación.

A ello va decidido a las Cortes. Su palabra, respondiendo fiel, como siempre, a la idea, narrará un pasado muy próximo, despejando actitudes y señalará a su patria los peligros que pudieran asaltarla.

No es un secreto para nadie que el Sr. Alba realizó esfuerzos sobrehumanos para evitar intentos suicidas y salvar al partido de una muerte bien meditada. Esto realza más la ansiedad porque las Cortes conozcan y discutan sobre la crisis última. El factor que hay que depear permanece ignorado, mejor dicho, oculto y es general la creencia de que él ha de surgir para que el horizonte político se esclarezca en bien de España y del propio partido liberal.

Inútil es que se hable de habilidades añejas y de reconciliaciones sólo existentes en la fantasía de quienes ven su próximo desluge. El Sr. Alba tiene la decisión firme de mostrarse claro ante el país y de impedir toda sutileza para que de una vez se rectifique el procedimiento inveterado de asentar la política sobre cubiletes y marrullerías. El apremio del momento exige realidades y el talento claro del ministro de Hacienda sabrá imponerlas adecuadamente.

Por todo ello está justificado el anhelo y tiene su base la ansiedad. La resolución de ir a las Cortes ha inspirado la confianza al país, porque sólo con el propósito ha mostrado su deseo el Gobierno de recabar su independencia y su personalidad con el vigor y la fuerza de una característica que tendrá su más amplio referendun en el salón de sesiones de ambas Cámaras. Y Gobierno que procede con tal convicción y con tan alto sentido patriótico es acreedor al éxito en sus empresas y al aplauso y la gratitud de la opinión nacional.

DICE DE NUESTRO REY el nuevo Director de Contribuciones

Si nuestra neutralidad no tuvieran más justificación, ya fuera bastante la que le dá esa hermosísima labor, bendita mil veces,



que viene realizando nuestro Monarca, interponiendo su autoridad y buenos oficios para salvar y redimir a tanto y tanto desgraciado, que sin esas nobles y generosas gestiones, hubieran padecido el rigor de las leyes y prácticas de la guerra.

La conducta redentora de nuestro Soberano, quedará grabada con letras de oro en el libro de la Historia.

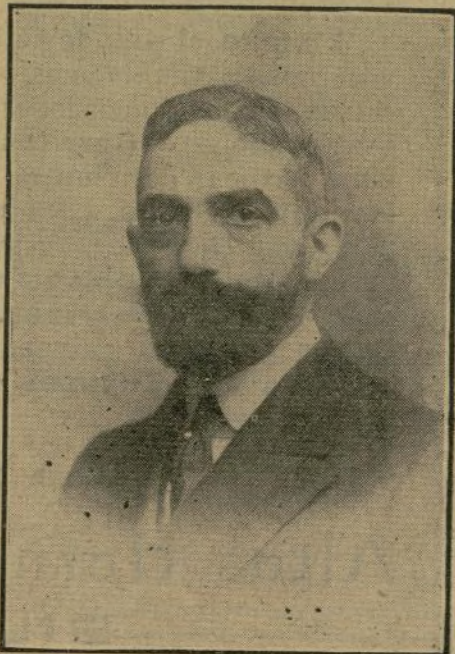
Félix Benítez de Lugo,
Director general de Contribuciones.

En honor del ministro de Fomento.

Los electores del distrito de Lucena, sin distinción de matices políticos, obsequiaron el domingo con un banquete a su representante en Cortes, señor duque de Almodóvar del Valle.

A los postres, el conde de Ust y el diputado provincial D. Juan Lucena Cuenca ofrecieron el banquete al ministro en breves y elocuentes frases. El duque de Almodóvar agradeció, en un brindis muy sincero y muy efusivo, el homenaje que se le tributaba; enalteció los nombres de varios políticos cordobeses ilustres y dedicó un sentido elogio a la Prensa, a la que el ministro se muestra muy agradecido por los elogios que le ha tributado con motivo de su elevación al Ministerio.

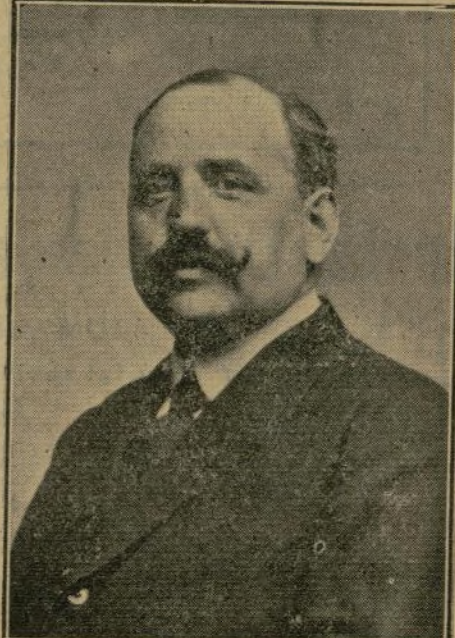
Después de la crisis. LOS ALTOS CARGOS



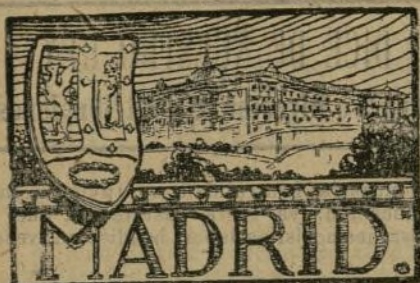
D. Luis Belaúda,
Nuevo Subsecretario de Gobernación.



D. Juan Navarro Reverter,
Nuevo Director de Comunicaciones.



El Barón de Velasco,
Nuevo Director de Agricultura.



Comité femenino de Higiene popular.

El Comité femenino de Higiene popular, que tan loable labor viene haciendo por las clases proletarias, ha celebrado el XXIX concurso para premiar a las madres que más se han distinguido por la higiene del hogar y del niño.

El acto, que se celebró el domingo en el salón grande de la Casa de Cisneros, fué presidido por la señora condesa de Arcentales, a la que acompañaban en la mesa presidencial, a más del alcalde, Sr. Silvela, las bellas y distinguidas damas del Comité.

Doña Milagros de Tolosa Latour saludó a la condesa de Arcentales en nombre del Comité, excitando a las madres que ocupaban el salón para que demostrasen su gratitud a la ilustre dama por el donativo de 1 000 pesetas para los premios de este concurso.

La concurrencia prorrumpió en frases de alabanza para la donante.

La señora de Tolosa Latour terminó suplicando al alcalde que preste su valiosa ayuda a la obra de higiene que viene realizando hace tanto tiempo el Comité femenino de Higiene popular.

El Sr. Silvela expresó su vehemente deseo de ayudar al Comité, no sólo como madrileño, sino como alcalde, dedicando grandes elogios a las damas que forman esta institución.

El Monarca y las mejoras de Madrid.

El alcalde hubo de decir a los periodistas, saliendo de cumplimentar al Soberano, que había sostenido con él una larga conversación, mostrando S. M. gran interés por los diversos problemas municipales y grandes reformas de Madrid, y demostrando estar muy al corriente de cuanto se refiere a las subsistencias.

El Soberano, de quien por su amor a Madrid puede decirse, parodiando *El mejor al-*

calde, el Rey, no perdona ocasión de interesarse personalmente por el mejoramiento y embellecimiento de la Corte.

Disposiciones del alcalde.

El nuevo alcalde, de cuya gestión espera mucho el Municipio madrileño, ha empezado a tomar medidas rigurosas de gran importancia. Reunida bajo su presidencia la Junta de tenientes de alcalde acordó, a propuesta del Sr. Silvela, excitar a los propietarios para que procedan al revoco de las fincas y al vallado de los solares con objeto, no sólo de evitar el mal aspecto que ofrecen por estas faltas, sino para facilitar trabajo a los obreros durante la actual época de crisis del trabajo.

Igualmente se acordó ejercer severa campaña de vigilancia en materia de subsistencias, principalmente para que el pan se dé con el peso y al precio de tasa; hacer recomendación y castigar con severidad el tendido de ropas en los balcones y el riego de tiestos en los mismos; prohibir la venta ambulante de artículos de consumo que no estén consentidos por las Ordenanzas y disposiciones municipales; la inspección por denuncias por ocultación de pago de automóviles y carros; prohibir que después de las nueve de la mañana queden montones de basura abandonados por los traperos, y excitar a todos los servicios municipales para que el servicio de limpiezas sea lo más completo posible.

En beneficio de Madrid Moderno.

El concejal D. Fulgencio de Miguel, teniente alcalde del distrito de Buenavista, ha presentado al Ayuntamiento una proposición para que acuerde el presupuesto necesario para dotar de bocas de riego a la barriada denominada Madrid Moderno.

La proposición del señor de Miguel, incansable en la concepción de toda suerte de iniciativas provechosas para el pueblo, ha despertado viva satisfacción entre los vecinos de dicha barriada.

Banco de España.

Entrega de Carpetas provisionales de la Deuda amortizable al 5 por 100.

Desde el día 3 de mayo próximo se entregarán las carpetas provisionales de la nueva Deuda amortizable al 5 por 100.

Ante la imposibilidad de despachar en un solo día todas las suscripciones que pudieran presentarse, se advierte al público:

1.º Que el día 3 de mayo solo se despacharán las facturas siguientes:

Números 1 a 200 de suscripción con entre-

ga en rama de Obligaciones del Tesoro al 4 por 100.

Números 1 al 100 de suscripción con entrega en rama de Obligaciones del Tesoro al 4,50 por 100.

Números 1 a 25 de suscripción con entrega en rama de Obligaciones del Tesoro al 4,75 por 100.

Números 1 a 400 de suscripción a metálico.

En los días siguientes se despacharán también en cada día:

200 facturas de suscripciones con Obligaciones al 4 por 100.

100 facturas de suscripciones con Obligaciones al 4,50 por 100.

25 facturas de suscripciones con Obligaciones al 4,75 por 100.

400 de metálico.

Los números de estas facturas, que podrán despacharse, se consignarán en un cuadro que se hallará colocado en las inmediaciones del local donde se entreguen las carpetas.

Respecto de los suscriptores con Obligaciones del Tesoro que se hallaren en depósito en las Cajas del Banco en Madrid, a los que se están aplicando los nuevos valores, se pone en su conocimiento que podrán retirar los depósitos desde luego; pero ante la eventualidad de que no sea posible devolver en un solo día todos los depósitos que se soliciten, debe advertirse:

1.º Que en cada día no se devolverán más que 200 depósitos, como sigue:

100 procedentes de suscripción con Obligaciones del Tesoro al 4 por 100.

90 id., id. al 4,50 por 100.

10 id., id. al 4,75 por 100.

2.º Que el orden para la devolución de estos depósitos se establecerá no por el número del resguardo, sino por el número de la suscripción que se estampó en el mismo resguardo al presentarlo a la suscripción, y por consiguiente, los depósitos a devolver el día 3 de mayo, considerados por el número de la suscripción, serán:

Los números 1 a 200 de las Obligaciones al 4 por 100.

Los números 1 a 90 de las Obligaciones al 4,50 por 100.

Los números 1 a 10 de las Obligaciones al 4,75 por 100; y

3.º Que para la devolución de todos estos depósitos será requisito indispensable que se solicite con 24 horas de anticipación, presen-

tando al efecto en la Caja los resguardos correspondientes.

En la misma Caja habrá colocado un cuadro indicador de los números de las suscripciones hechas con resguardos, cuyos depósitos podrán ser devueltos en cada día, previo su pedido en la víspera.

Por lo que se refiere a los depositantes de Obligaciones del Tesoro, 4 y 4,50 por 100, que no han acudido por sí a la suscripción, dejando al Banco el encargo de realizarla en su nombre, se les participa que podrán también retirar sus depósitos, si lo desean, previo el pedido con 24 horas de anticipación.

Tan luego como sea posible restablecer la normalidad, se entregarán las carpetas y se devolverán los depósitos sin atenerse a numeración alguna y sin previo pedido, como de ordinario.—Madrid, 30 de abril, de 1917.—El Secretario General, O. BLANCO-RECIO.

LA PROPAGANDA

CENTRO DE INICIATIVAS PARA ANUNCIO

DIRECTOR:

MAXIMILIANO THOUS

Embajador Vich, núm. 14, entresuelo.

VALENCIA

Redacción de artículos y poesías, reclamos para periódicos.

Propagandas gráficas por medio de la fotografía y el dibujo.

Anuncios cinematográficos.

Originales, procedimientos de publicidad en la prensa, en la calle y en los espectáculos públicos.

Planos, bocetos y presupuestos para propaganda combinada.

Tarifa reducida para anuncios en todos los periódicos españoles.

Recomendamos a nuestras lectoras y lectores que, visiten la Joyería de D. Ramón Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29. En sus escaparates y en su establecimiento se ven verdaderas preciosidades.



LA INSTITUCIÓN CERVERA

VALENCIA (España)

Es una Institución Internacional de enseñanza

LA MAS IMPORTANTE DE EUROPA

Enseñanza por correspondencia

ELECTRICIDAD MECÁNICA, AGRICULTURA QUÍMICA
ARQUITECTURA, CONSTRUCCIÓN, INGENIERIA,
ELECTROTERAPEUTICA, AUTOMOVILISMO, AVIACIÓN

Tenemos Ingenieros, Arquitectos y alumnos de las anteriores especialidades en todo el mundo.

D. Julio Cervera Baviera
INGENIERO

Fundador, en el año 1905,
del sistema de
Enseñanza por Correspondencia.

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse por correo a

INSTITUCIÓN CERVERA

VALENCIA (ESPAÑA)

La Unión y el Fénix Español.



COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 pesetas efectivas.

COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO

Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos.

52 AÑOS DE EXISTENCIA

SEG. ROS sobre LA VIDA.—SEG. ROS contra INCENDIOS.—SEG. ROS DE VALORES

SEG. ROS contra ACCIDENTES

Alcalá, núm. 43.—Oficinas: Caballero de Gracia, núm. 60

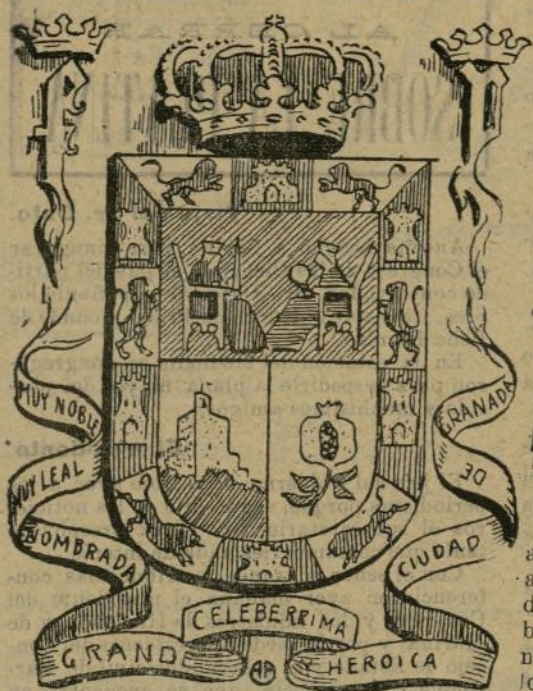
Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya (BILBAO)

Fábricas en BARACALDO Y SESTAO

Lingote al cok, de calidad superior, para fundiciones y hornos Martín Siemens.—Aceros Besemer y Siemens-Martin, en las dimensiones usuales, para el comercio y construcciones.—Carriles Vignole, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.—Carriles Phoenix ó Broca, para tranvías eléctricos.—Viguería para toda clase de construcciones.—Chapas gruesas y finas.—Construcciones de vigas armadas, para puentes y edificios.—Fabricación especial de hoja de lata, Cubos y baños galvanizados.—Lateria para fábricas de conservas.—Envases de hoja de lata para diversas aplicaciones.

DIRIGIR TODA LA CORRESPONDENCIA A

Altos Hornos de Vizcaya
BILBAO



La Alhambra tuvo en Zorrilla su mejor cantor. Nadie como el divino ruiseñor castellano supo aprisionar, en las doradas cárceles de sus rimas, todas las armonías del arte de la Alhambra, toda la espiritualidad, toda la esencia, toda la emoción que duerme en el soberbio alcázar moro.

Visitando la Alhambra, la sombra de Zorrilla diríase que camina ante nosotros sirviéndonos de singular cicero-ne, explicándonos con más derecho y conocimiento que nadie todas las maravillas del viejo palacio musulmán. El propio Zorrilla, con peregrino gracejo, reconoce para sí ese derecho cuando escribe el artículo titulado: Los gnomos de la Alhambra. Y en pos de la sombra inmortal del poeta, hemos vagado hoy un poco por las encantadas estancias de la suntuosa mansión.

Hemos recorrido, en jornada sentimental, todos sus aposentos, todos sus patios y corredores, y nos hemos asomado a ver el paisaje por todos sus ventanales. Bajo los arcos graciosos del ajimez de la Cautiva Isabel de Solís y el mirador de Lindaraja hemos contemplado la verde arboleda y la azul lontananza. En el patio de los Leones y en la fachada de la gran Mezquita hemos visto caer el surtidor de plata, el airon de espuma, sobre la taza de azulada superficie. En el estanque de los Arrayanes, frente a la Torre de Comares, hemos visto reflejarse bajo el agua serena las verdosas márgenes rientes. En la sala de las Dos Hermanas y en el interior de la Torre de las Infantas nos ha invadido la melancolía que parece brotar de aquella austeridad y silencio. En el Patio de los Abencerrajes, bajo el maravilloso artesonado hemos visto la taza seca y sin surtidor, nostálgica de un hilo cristallino... Una a una, hemos ido recorriendo las estancias todas, perfumadas de misterio, sonoras a nuestro paso, solitarias y viejas, donde el encaje de la piedra labrada, el azulejo luminoso, la filigrana de cada puerta, de cada pared, de cada arco, de cada pavimento, de cada detalle, nos hablan de un arte soberano y evocan la gloria de la Reconquista...

¡Encanto de la Alhambra! ¡Encanto de los ricos aposentos que añoran la molición, la pereza mora, la dulce somnolencia, sobre muelles divanes, y entre olorosos pebeteros! El tiempo rueda y cada día es menos verosímil el ensueño que suscitais; huyeron los siglos de poesía y hoy no cabe otra que conservar religiosamente el tesoro de la Alhambra como reliquia de un arte y un tiempo que ya no volverán.

Parajes de quietamiento.

Vagando por las calles del Albayzín, nos sentimos invadidos por una paz inefable y divina que fluye de todo y se nos



La Esquiva

GRANADA

adentra en el alma, sahumándola con un aroma placentero y enervante. Ha quedado muy lejos de nosotros el tráfago bullidor de la ciudad moderna; la algarría estridente del gentío y de los vehículos, no nos atolondra ya los oídos; los ojos pueden gozarse serenamente en el azul de los cielos, anchos y radiantes, libres de que los cables los rayen con tra-

zos de insolente prosaismo. Diríase que el tiempo ha detenido su curso para dormirse beatamente a la sombra de un bardal coronado de pomposa verdura.

Nuestra alma remansa también sus inquietudes, y apenas si anhela algo que no sea etéreo e inmortal.

Todo lo que encontramos a nuestro paso—un rígido ciprés, tendiendo a la

altura, tras unas tapias blancoazules, unas celosías, un escudo verdinoso, ornamento de solariego casón—, nos infunde dolor por lo que fué y temor por lo que hade ser ¡Si pudiésemos vivir un momento que no pasase nunca, en que la corriente de las cosas remontase su carrera inexorable para deleitarnos de nuevo con el cabrillico cegador y el deslizar sonoro de aquellas ondas que creíamos idas para siempre...!

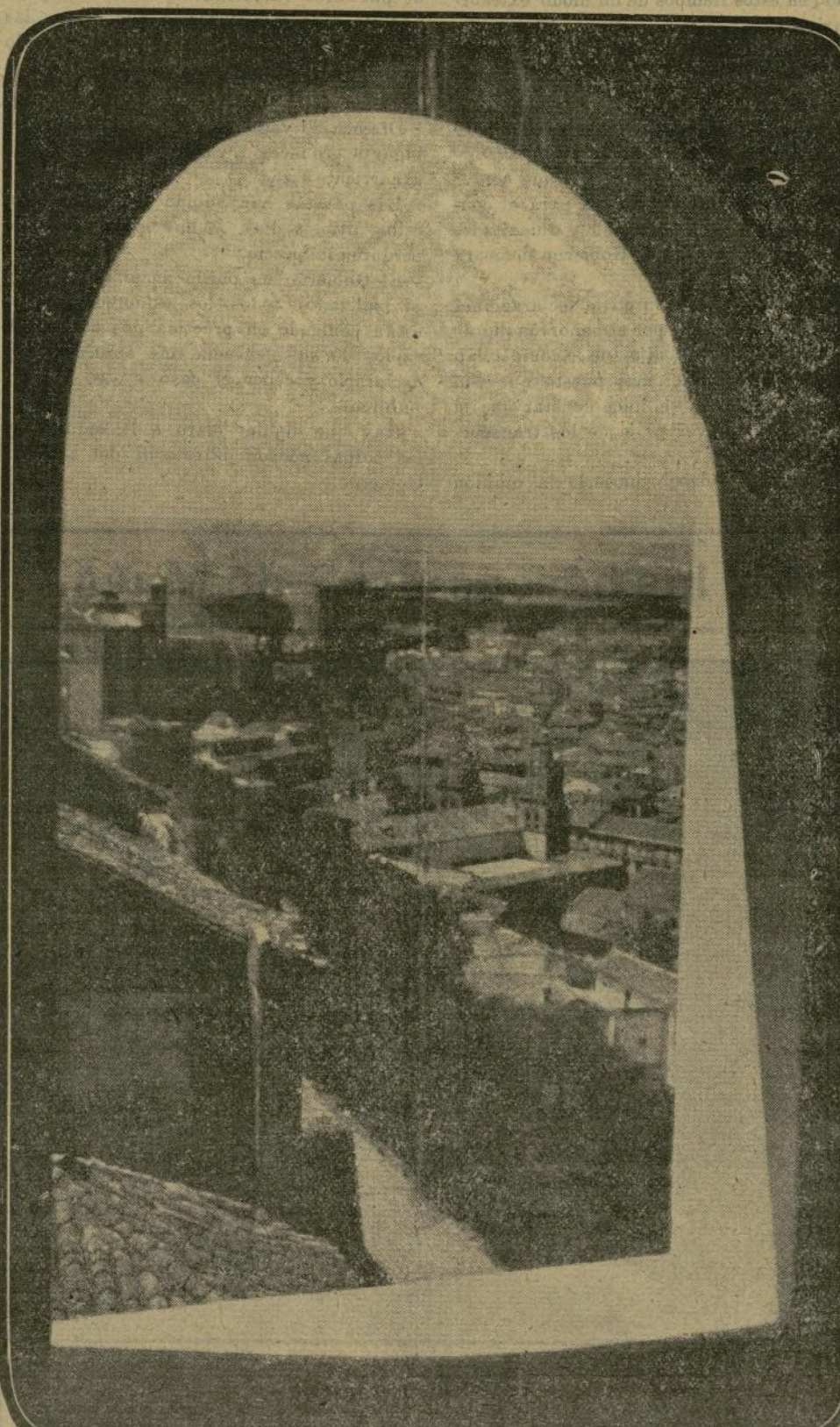
Al pasar por una calle en silencio, hemos divisado una estancia encantadora. Una estancia donde no hay ningún reloj, que con su tic-tac implacable despierte dormidas ansias y acalladas impacencias. Una estancia ensombrecida que tiene una gran ventana paramentada de madre selvas y geráneos, que da sobre un jardín. Una estancia donde hay unos cuadros viejos, y unas cornucopias y unos libros... Todas las tardes leeríamos nosotros alguno de ellos; de vez en cuando levantaríamos la vista para apacientarla en el huerto que tras la reja florida nos brinda el espejo rumoroso de una alberca bordeada de macetas, el perfume de unas celindas, el gorjeo de un pajarico encaramado allá en las ramas de un árbol frutal. Unos cipreses alzan sus copas verdi negras y escuetas con cierto monacal empaque; en un rincón, un naranjo parece mirarnos con sus pupilas extrañas, redondas, como de fuego. La yedra trepa por un muro, y en maridaje gozoso con ella, muestra sus capullos triunfalmente un rosál. Por entre unos tejadillos, y resaltando en la lejanía azul, despliega la Alhambra su perfil rojizo y evocador...

El atardecer nos sorprende en esta lectura sosegada y en esta visión aquietadora. Una viva emoción de renunciamento se ha apoderado totalmente de nosotros. El crepúsculo da a todo un suave matiz anaranjado, que a poco se hace más encendido; luego se apacigua el ígneo fulgor, y después, las cosas tienen una dulce tonalidad violeta. Los colores fuertes pierden su vivacidad, los contornos se desvanecen en una neblina sutil; los lirios que esmaltan el suelo, son ahora más cárdenos que nunca. En el horizonte arden todavía unas nubes; la alberca, refleja el cielo enrojecido y el agua parece sangre. Por su cristal tembloroso ha cruzado un instante la sombra de un pájaro al volar.

El sol ya se ha ido; los cipreses ostentan aún unas caperuzas bermejas que se esfuman al fin; las sombras han acabado por invadirlo todo. En nuestra habitación no queda cosa alguna: parece que todo se fué con el día; las cornucopias, los cuadros, los sillones la cómoda, la estantería, envueltos en tinieblas, no nos dicen nada; los espejos no recoge ya los gayos colores del huerto que pretende avasallar la reja introduciendo las flores por sus hierros labrados. En el cielo—donde se apagaron por completo las purpúreas llamaradas crepusculares—tiembla un lucero.

Hemos cerrado el libro, dejando antes entre sus páginas descoloridas la cinta de un registro. La brisa embalsamada nos trae la vibración majestuosa y cristalina de unas campanas; otras campanas más alejadas suenan también cristallinas y majestuosas, hallando en nuestro espíritu un eco de religiosidad y fe... Por la ventana enguinalda ya penetra, como antes, como siempre, la fragancia de las celindas y el sonar del surtidor...

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO.



Quien conoce el delicioso carmen de las Maravillas en la inmortal Granada, no resiste a la tentación de subir al mirador para contemplar desde una de sus ventanas el panorama de la ciudad. Es algo encantador e inolvidable. Granada se ofrece a los ojos con toda la poesía de sus viejos alcázares, de sus luminosos jardines, de su pintoresco caserío. A esta emoción del paisaje granadino no hay espíritu español o extraño, que no rinda fervorosa evocación de sus nobles leyendas y sus venerables tradiciones. ¿Quién no sueña un poco, volviendo los ojos al pasado o interrogando al porvenir, desde una de estas ventanas abiertas sobre la belleza del paisaje que son por sí solas una dulce invitación a ensueño?

Conformes

con lo siguiente que dice LA ÉPOCA:

«No es lo mismo proclamar la neutralidad en 1914 que en 1917. Sólo discrepamos en un punto: en que tuvo mucho más mérito proclamarla entonces en las páginas de la Gaceta, con la responsabilidad del Gobierno, que proclamarla ahora, sin esta responsabilidad, en la plaza de toros.

»En 1914 no se conocía ni el alcance, ni la importancia, ni la duración de la guerra: los tratadistas militares decían todos que la lucha se iba a caracterizar por su rapidez, y algunos políticos españoles, influidos por esas teorías hablaban de letras a noventa días fecha; el partido liberal turnante mantenía una posición equívoca, y la opinión, en general, no se daba cuenta exacta de los sacrificios que supone una guerra a la moderna, ni estaba orientada respecto a los compromisos internacionales de España.

»En estas condiciones, D. Eduardo Dato proclamó la neutralidad. Por fortuna, la opinión nacional dióse bien pronto cuenta de lo que aquello significaba, y de todos los extremos de España llegaron felicitaciones innumerables, que avalaron nuestra colección.

»Pero el Gabinete presidido por el Sr. Dato hizo más: practicó esa neutralidad en forma tal, que en una misma semana se alzaron voces en el Reichstag alemán y en las Cámaras inglesas enalteciendo a España.»

Los conservadores y el discurso del Sr. Maura.

A pesar de los requerimientos de que se ha visto objeto el Sr. Dato por parte de los periodistas para que expusiese sus juicios acerca del discurso pronunciado por el Sr. Maura en la plaza de toros, todo ha sido inútil. El ilustre jefe del partido liberal conservador rehuyó contestar, incluso a un corresponsal de la Prensa inglesa que le visitó con tal objeto.

Sin embargo, ante los amigos políticos, en el Círculo del partido, se platicó sobre el discurso del ex jefe de los conservadores, luego que con efusivo cariño se celebró el viaje triunfal del Sr. Dato por la comarca barcelonesa.

La opinión del Sr. Dato, según referencia de sus íntimos, es que encuentra admirable la parte del discurso que se refiere a la neutralidad. Precisamente fué el partido conservador el que la proclamó frente al conflicto europeo, erigiéndola en bandera y proclamándola en todos momentos y ocasiones.

El acierto de aquel Gobierno, dicen los conservadores, fué tal en este punto, que todas las fuerzas políticas lo aplaudieron. Todas, excepto el Sr. Maura, que tuvo una frase despectiva y cruel, calificando a la neutralidad de perogrullada. Al caer el partido conservador y sucederle el liberal, el conde de Romanones, a pesar de su artículo «Neutralidades que matan», declaró como norma de gobierno la neutralidad de España.

Es, pues, el Sr. Maura quien, al cabo de tres años, ha venido a rectificar y defender lo que ya el partido conservador defendió desde el primer momento, salvando a España de los peligros de la guerra e iniciando la única política patriótica y real en los instantes actuales.

Igualmente previó el Sr. Dato la inclusión de España en el grupo de las naciones occidentales. Por lo demás, los conservadores lo juzgan altamente lamentable; tan lamentable que un ex ministro conservador apuntó esta frase:

—Como que el Sr. Maura no ha hecho más que insultarse a sí mismo, ya que ha toreado con las dos cuadrillas, pues ha sido liberal y conservador.

Tal es en síntesis el juicio que ha merecido a los conservadores este discurso del señor Maura, tan pregonado como ineficaz y anguloso.

Vida mundana.

En el oratorio del convento de las Descalzas Reales se celebró el jueves el enlace de la encantadora señorita Carmen García Ruiz, de distinguida familia donostiarra, con el director general de Prisiones e ingeniero de Minas D. Isidoro Rodríguez y Sánchez-Guerra.

Fueron padrinos el ex ministro D. Tirso Rodríguez, padre del novio, y doña María Castañeira, viuda de García Ruiz, madre de la novia, actuando como testigos: el presidente del Consejo, marqués de Alhucemas; los ministros de Estado y Gracia y Justicia, señores Alvarado y Ruiz-Vallarino; los ex ministros conde de Sagasta y Sánchez-Guerra y el Sr. Amblard.

Unimos nuestra felicitación a las que recibieron de sus numerosos amigos.

Manifestaciones del señor Burell.

El ministro de la Gobernación recibió ayer tarde a última hora a los periodistas, con los que conversó ampliamente acerca del problema de las subsistencias.

Comenzó diciendo el Sr. Burell que hasta ahora van sirviéndose todos los pedidos de trigo y de carbón que se hacen al Gobierno, venciendo para ello las grandes dificultades del transporte, que es el punto fundamental del problema.

Añadió el ministro que de muchos puntos hacen al Gobierno exigencias verdaderamente peregrinas, pues hay quien pide un envío de trigo o de carbón y solicita al mismo tiempo que se le diga en cuantos plazos lo ha de pagar, lo que demuestra un desconocimiento grande de la actuación que compete al Gobierno en estos asuntos.

También llegan al ministerio de la Gobernación reclamaciones de individuos a los cuales se les ha incautado parte del sobrante de trigo que almacenaba en sus trojes, lo que revela que el instinto acaparador se ha agudizado en estos tiempos de un modo extraordinario.

—Por esta razón—decía ayer el Sr. Burell—y contando con que en España tenemos el 50 por 100 de los medios de transporte que se necesitan, el problema del abastecimiento en España, con no ser ni con mucho parecido al de las naciones en guerra, porque contamos con existencias suficientes para el consumo nacional, ofrece grandes dificultades que vencer, y a ello el Gobierno dedicará toda su actividad.

Refiriéndose el Sr. Burell a declaraciones hechas recientemente por el señor duque de Almodóvar del Valle, dijo que le complacían mucho esas declaraciones, puesto que con claridad meridiana se hace constar que el problema a resolver es el de los transportes.

—Esto—dijo—debe conocerlo la opinión

para que comprenda que la culpa de que no podamos atender como fuera nuestro deseo a cuantas necesidades imponen las circunstancias, no es de este Gobierno ni de otro alguno, pues sólo obedece a política ferroviaria deficiente que se viene practicando desde hace muchos años.

—Y las consecuencias de esa política—añadió el Sr. Burell—las han sufrido los ministros que durante estos últimos años han pasado por el ministerio de Fomento.

Añadió el Sr. Burell que el ministro de Fomento va a adoptar medidas para que todo el material de transporte que se construya en la fábrica de Beasáin que le en España.

—Además de la dificultad del transporte—agregó el ministro—, tropezamos con el acaparador y con el contrabandista, cosas ambas contra las que el Gobierno adoptará cuantas medidas sean precisas.

Hablando luego del azúcar y de las patatas, agregó:

—Me consta que en Madrid existen grandes existencias acaparadas, y confío en que dentro de breves días la Policía habrá logrado descubrirlas.

Nuevamente me ha visitado una Comisión de patateros valencianos y catalanes, y no han logrado convencerme aún, pues las garantías para el abastecimiento del mercado nacional no son todo lo seguras que fuera de desear.

Ofrecen 20 vagones a 12 céntimos en el lugar de producción, y este precio es superior al corriente actual.

Las patatas han subido 10 céntimos en estos últimos días, y hay que evitar que perdure este precio.

El Gobierno no puede hacer milagros, y si realizados todos los esfuerzos que se están poniendo en práctica nos convenciéramos de su ineficacia, me apresuraría a declararlo y ceder el paso a otro hombre público.

Hay que hablar claro a la opinión, y las culpas no son de este ni del anterior Gobierno.

AL CERRAR SOBRE LA PLATINA

Viaje del Sr. Dato.

Anoche marchó a Sevilla, para inaugurar el Congreso de las Ciencias, el jefe del partido conservador, Sr. Dato. Acompañándole los Sres. Cavestany, Núñez de Prado y conde de Peña Ramiro.

En la estación del Mediodía se congregaron para despedirle la plana mayor del partido y muchísimos amigos.

El presidente.

El jefe del Gobierno no recibió ayer a los periodistas porque, según dijo a los noticieros el subsecretario, Sr. Pérez Crespo, no tenía que comunicales nada de interés.

Con el señor marqués de Alhucemas conferenciaron ayer mañana el presidente del Congreso y los ministros de Hacienda y de Marina, y por la tarde el presidente del Consejo de Estado y el gobernador civil de Barcelona, Sr. Morote, que se encuentra en Madrid.

Con el Sr. Morote han llegado el alcalde de aquella capital, señor marqués de Olérdola; el señor conde de Caralt, el secretario del Fomento del Trabajo Nacional y otras varias personalidades catalanas.

Las Cortes.

El ministro de Estado, refiriéndose ayer mañana a la próxima reapertura de Cortes, dijo que en la decisión del Gobierno no ha influido ninguna dificultad de orden internacional, porque precisamente España, en estos momentos, mantiene excelentes relaciones con todos los países.

—Vamos, pues, a las Cortes—dijo—porque necesitamos la plena confianza del Parlamento, cosa que estimamos necesaria para desenvolvernos dentro de las circunstancias por que en la actualidad atraviesa el mundo.

Una rectificación.

Durante los pasados días ha circulado el rumor, que por disparatado no ha recogido ningún periódico, de que el jefe ilustre del partido conservador había llegado a decir que por mantenerse la neutralidad de España daría por buena la pérdida de las Canarias o de las Baleares. Pero la especie ha sido telegrafiada al extranjero, y como fuera de España pudiera creerse por un momento semejante dislate, conviene salirle al paso afirmando que el Sr. Dato no ha dicho nunca tal enormidad, y que el habersele atribuido no es más que una patraña propia de los apasionados tiempos que atravesamos.

Repatriación de buques españoles.

El ministro de Estado dijo ayer mañana a los periodistas que, merced a las gestiones que el Gobierno español entabló con el de Alemania, han salido para España todos los buques españoles que había detenidos en los puertos ingleses desde que comenzó el bloqueo.

Añadió el ministro que seis de esos buques, pertenecientes a la Compañía Transmediterránea, han llegado ya a puertos españoles con 15.000 toneladas de carbón inglés.

Parece que se ha concedido igual trato a los barcos daneses anclados en aguas inglesas.

El nuevo embajador de Rusia.

El nuevo embajador de Rusia en Madrid no saldrá de Petrogrado hasta que se reponga de la dolencia que le aqueja.

El ministro de Estado manifestó ayer mañana que, como el Gobierno del señor conde de Romanones reconoció de hecho el nuevo estado de cosas en Rusia, este Gobierno no tenía por qué oponerse a aceptar el nombramiento del nuevo embajador de aquel Estado.

Conferencia diplomática.

El embajador francés, M. Geoffroy, conferenció ayer mañana con el señor ministro de Estado en el despacho oficial de éste.

La importación de trigo.

Ayer llegó a Buenos Aires el vapor Vizcajunendi, que en unión del San Carlos, que también se encuentra en dicho puerto, importarán trigo para España.

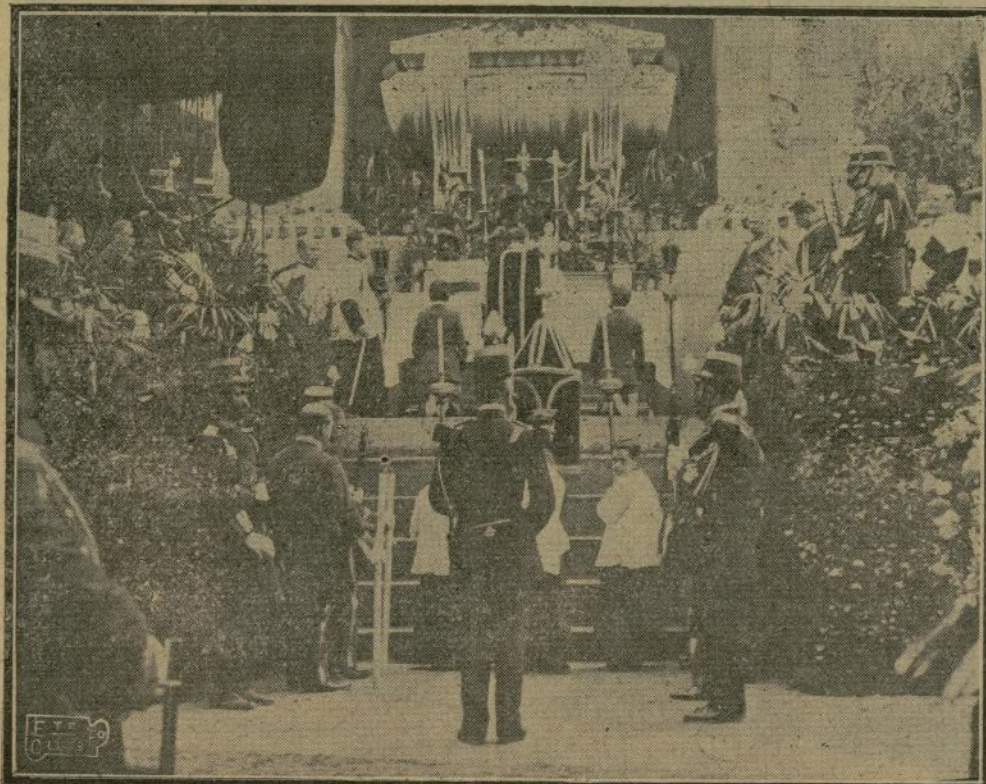
Visitas del señor Francos Rodríguez.

El ministro de Instrucción pública visitó ayer la Residencia de Estudiantes y las Escuelas de Artes Gráficas, las de Industrias y la Escuela de Artes y Oficios.

El Sr. Francos Rodríguez hizo grandes elogios de los referidos Centros.

(MRENTA DE F. PEÑA CRUZ, PIZARRO, 16.

Por los héroes del 2 de Mayo.



Con toda solemnidad se celebró en Madrid la fiesta conmemorativa del Dos de Mayo. En los alrededores del monumento a los héroes de la Independencia congregóse la multitud, no tan compacta como otras veces a causa de la lluvia. En el altar levantado ante el Obelisco dijo una misa el vicario castrense y rezó un responso el Obispo de Madrid-Alcalá. Terminada la misa, las tropas desfilaron ante el monumento en columna de honor. Esta tradicional conmemoración mantiene vivo a través del tiempo, el entusiasmo y la veneración por aquellos valientes hijos del pueblo de Madrid que con tanta sublimidad defendieron la santa independencia. Hoy, como siempre, el ejército y la masa popular se inclinan en respetuoso homenaje ante la memoria de los héroes del Dos de Mayo, que escribieron con su sangre una de las páginas más brillantes y conmovedoras de la Historia de España.